



El Catecismo de la Iglesia Católica. Del catecismo ‘texto’ a los catecismos ‘comentario’

ANTONIO JIMÉNEZ AMOR.

Instituto Teológico San Fulgencio
Murcia

Resumen: El presente artículo muestra la génesis, redacción y difusión del Catecismo de la Iglesia Católica, con el objetivo de que, en ese recorrido histórico, podamos llegar al centro del estudio y plantearnos la pregunta sobre su naturaleza. Se pretende, ante todo, advertir la necesidad no solo de ser fieles a Dios a la hora de transmitir el contenido de la fe, sino de atender, ahora más que nunca, al método, siendo fieles al hombre, y al hombre en su concreción, por el principio de inculturación que debe distinguir a los catecismos en sentido verdadero y propio.

Palabras clave: catequesis, inculturación, contenido, método, destinatario.

Summary: This article shows the genesis, writing and dissemination of the Catechism of the Catholic Church. The aim of this historical journey is that we can get to the centre of the study of the Catechism and ask ourselves the question about its nature. It is intended, above all, to warn about the need of being faithful to God not only when transmitting the content of faith, but also attending, now more than ever, to the method that is used. In this process it is essential to be faithful to the man, and to the man in his concretion, by the principle of enculturation that must distinguish catechisms in a true and proper sense.

Keywords: catechesis, enculturation, content, method, recipient.

INTRODUCCIÓN

La Iglesia Católica promulgó el *Catecismo de la Iglesia Católica* (en adelante CIC), que, en palabras del Cardenal Ratzinger, pretende ser un catecismo ‘texto’², preocupado en los contenidos de fe a transmitir y no de su necesaria inculcación, que es difícil de conseguir por su pretensión de universalidad.

Sorprende, asimismo, el hecho de que el CIC, pensado como ‘texto’ para que los obispos y las Iglesias locales lo tuvieran como punto de referencia en la redacción de catequesis locales, tal y como lo expone el Directorio General para la Catequesis³, fuera rápidamente difundido y divulgado, sobre todo por voluntad del Papa Juan Pablo II, como si fuese un ‘comentario’, por usar también la terminología del Cardenal Ratzinger, bajo el pretexto de ser un texto apto para todos, incluso por no creyentes.

Es revelador que unos años más tarde se elaborara el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* con el objetivo de que el CIC pudiera ser más accesible a todos. Pero, sin lugar a dudas, no se llegó a inculcar el contenido del CIC atendiendo a las preocupaciones, necesidades, anhelos y problemas del hombre actual, sino que siguió siendo también el *Compendio* un catecismo ‘texto’.

Por fin, sin poder considerarlo como un documento oficial de la Iglesia Católica, la jerarquía, y el Papa Benedicto XVI *in primis*, ‘esponsorizó’ el *Youcat*, un volumen que intenta ‘traducir’ los ‘textos’ CIC y *Compendio* a un destinatario de edad joven y cuya adaptación viene ya auspiciada por el DGC⁴; un material este que se queda, sin embargo, a medio camino entre el ‘texto’ y el ‘comentario’.

Con estos textos, la Iglesia Católica piensa en ir al encuentro de las exigencias catequísticas del hombre de hoy. Un hombre que, sin embargo, se descubre en una sociedad cuyos conocimientos y valores se encuentran en crisis, y que se ve envuelto en unos cambios culturales significativos y profundos. Es cierto que el hombre actual postmoderno necesita de unos conocimientos;

1 Escribo este artículo *in memoriam* del M. I. Sr. D. Miguel Ángel Gil López, el gran catequista de la Diócesis de Cartagena, donde sirvió más de 38 años como Director del Secretariado Diocesano de Catequesis, llamado luego Delegación Episcopal de Catequesis, y profesor de Catequética durante mi formación en el seminario, al que humildemente sustituyó como profesor y como Delegado Episcopal de Catequesis.

2 Cf. J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, en «Scripta Theologica» 15 (1983) 28-29.

3 Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 131, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997.

4 Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 170.181-185.

pero, al mismo tiempo, demanda un tratamiento de los mismos por medio de los principios de las ciencias humanas que ayuden a adaptar el mensaje cristiano al destinatario oportuno.

Indudablemente el Magisterio de la Iglesia siempre ha insistido en valorizar estos tres instrumentos para la catequesis. Sin ir más lejos, y con ocasión del Año de la fe, se volvió a proponer con fuerza el CIC.

Esta elección por parte de la jerarquía eclesiástica, pone de nuevo en primer plano el problema de cómo utilizar el CIC y también los materiales derivados de él: el *Compendio* y el *Youcat*.

Se trata de una cuestión importante porque sobre el plano teórico hace resurgir la cuestión de la identidad del texto de catecismo: ¿se trata de un ‘texto’? ¿o más bien es un ‘comentario’?; mientras que sobre el plano pastoral estimula varias iniciativas dirigidas precisamente al uso de los tres materiales, como pueden ser unos subsidios catequísticos.

En este contexto problemático, me dispongo a hacer un recorrido histórico desde la génesis del CIC, elaborado y propuesto por la jerarquía de la Iglesia Católica, para que el lector descubra la naturaleza del mismo catecismo y considere la necesidad de llegar a los catecismos ‘comentario’.

1. PETICIÓN DE UN CATECISMO UNIVERSAL (SÍNODO DE OBISPOS DE 1985)

El Concilio Vaticano II, con el Decreto *Christus Dominus* sobre el ministerio pastoral de los obispos, recoge el trabajo, la atención y la sensibilidad de los padres conciliares en lo que respecta al tema de la catequesis. Al término del documento, el Concilio opta por la redacción de un directorio que ofrezca los principios generales, las orientaciones metodológicas y las indicaciones para la elaboración de textos de catecismo atendiendo a las características propias de las naciones o regiones⁵. Esta fue la elección del Vaticano II, que rechaza la propuesta de aquellos padres conciliares que se decantaban por la elaboración de un catecismo universal.

El rumbo tomado por el Concilio se vio mantenido durante una veintena de años, tal y como lo atestiguan la publicación del Directorio Catequístico General de 1971 y el Sínodo de obispos de 1977 sobre la catequesis.

Sin embargo, el plan de ruta se vio alterado por tres eventualidades: la situación catequística después del giro antropológico; la conferencia del Car-

5 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, 44c, en AAS 58 (1966) 673-701.

denal Joseph Ratzinger en Lyon y París de 1983; y el Sínodo extraordinario de obispos de 1985.

En un ciclo de conferencias sobre la transmisión de la fe, la conferencia del Cardenal Joseph Ratzinger en Lyon y París titulada ‘Transmisión de la fe y fuentes de la fe’⁶ considera el abandono del ‘género’ catecismo y la omisión del dogma, como las causas del empobrecimiento de la catequesis actual, ya que la primera ha provocado: una hipertrofia del método en la catequesis, el predominio de la oferta sobre la demanda, la subordinación de la verdad a la praxis (lo que nos recuerda el marxismo), un antropocentrismo radical de la cultura actual y la deficiencia en relación a la totalidad; mientras la segunda ha llevado al arqueologismo y al subjetivismo al ser eliminada la mediación entre las fuentes de la fe y el creyente de hoy y, por tanto, la catequesis. Por ello, tras esta evaluación de la situación catequística contemporánea propone como solución al problema actual para la transmisión de la fe el retorno al catecismo cuya exposición del contenido se haga en cuatro partes según el modelo de Trento. Esta propuesta se concreta en una ‘recogida de contenidos’ y no de una ‘traducción’ a los catequizandos cuya labor ha de ser obra de otros textos catequísticos de segundo grado como ‘comentario’ al catecismo ‘texto’.

El Cardenal, Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, abre así, de nuevo, el debate sobre la opción por un catecismo de carácter universal, una petición que es asumida por el Sínodo de 1985, no de calado centralista como apuntaban algunas críticas, sino promovida en primer lugar por los obispos de las Iglesias del Tercer Mundo, tal y como se refleja en los primeros trabajos del Sínodo⁷. Este interés minoritario va tomando cuerpo poco a poco desde los trabajos preparatorios de las congregaciones generales, a cuyo interés se asocian también las Iglesias europeas y norteamericanas. En la *Relatio* inicial el Cardenal Danneels expone que «algunas Conferencias episcopales sostienen la necesidad de un catecismo que provea a las necesidades de la Iglesia en esta época sucesiva al Concilio Vaticano II, como el Catecismo Romano proveyó después del Concilio Tridentino»⁸, entre otras cosas, motivado por la gran crisis de la unidad de la fe que podía menoscabar la labor del Concilio en su misión de apertura al mundo⁹. Este interés común fue pasando también por el trabajo

6 Cf. J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, 9-29.

7 Cf. R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica y las cuestiones planteadas desde el debate de Parvo Catechismo*, en «Anuario de historia de la Iglesia» 15 (2006) 100.

8 G. CAPRILE, *Il Sinodo Extraordinario 1985. Seconda Assemblea Generale Straordinaria (24 novembre – 8 dicembre 1985)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1986, 485.

9 Cf. R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 100.

de los círculos menores de las diversas lenguas hasta la formulación de uno de los votos finales que refleja la voluntad de elaborar un catecismo para toda la Iglesia: «Muchos han expresado el deseo de que venga compuesto un catecismo o compendio de toda la doctrina católica para todo lo que respecta a la fe y a la moral, para que sea así un punto de referencia para los catecismos o compendios que vengán preparados en las diversas regiones. La presentación de la doctrina debe ser bíblica y litúrgica. Debe tratarse de una sana doctrina adaptada a la vida actual de los cristianos»¹⁰. Un voto sinodal este que es compartido y apoyado por el Papa Juan Pablo II desde dos dimensiones claras: como punto de referencia para la catequesis y como inculturación de la fe¹¹.

Esto supondrá, pues, un cambio de ruta diversa a la escogida por el Concilio Vaticano II, lo que nos obliga a hacernos las siguientes preguntas: ¿es el CIC, pues, un fruto maduro del Concilio? ¿Por qué esta oposición a la voluntad de los padres conciliares?

Respecto a la primera pregunta, son muchos los que consideran, de manera obtusa, al CIC como el *Catecismo del Concilio Vaticano II*. Sus razones son las siguientes: «Por la mediación del Sínodo que lo conmemoraba, por la fidelidad de los contenidos y por inscribirse entre los documentos de aplicación del Vaticano II»¹². Razones insuficientes, pues no expresan fidedignamente la voluntad concreta de los padres conciliares. A tal efecto cito las palabras del mismo Pablo VI que consideraba el Concilio Vaticano II como «el gran Catecismo de nuestros tiempos»¹³: por sus indicaciones generales sobre la catequesis, sobre la función de los laicos y las comunidades, sobre la función de los Obispos¹⁴, la repristinación del catecumenado¹⁵ y su servicio a la Revelación entendida como comunicación de Dios al hombre.

Para contestar a la segunda pregunta nos hacemos eco de algunas de las causas que podemos encontrar en la catequesis contemporánea al Sínodo, pues era radicalmente antropológica sin ningún diálogo con la fe, en la que se descuidaban los contenidos de la fe y en la que se había abandonado la práctica de la memorización... porque, en definitiva, había una gran preocupación por la *fides qua* y un escaso miramiento por la *fides quae*.

10 SECRETERIA GENERALE DEL SINODO DEI VESCOVI, *Enchiridion del Sinodo dei Vescovi*, I: 1965-1988, EDB, Bologna 2005, 2321.

11 Cf. R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 100.

12 R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 101.

13 R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 97.

14 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*.

15 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes*, 14, en AAS 58 (1966) 962-963.

D. José Manuel Estepa respondiendo a la pregunta de por qué la Iglesia no se decidió por un Catecismo universal hasta los años 80 contesta en una entrevista hecha en 2005: «A un Catecismo universal, se opone, en 1967, un teólogo que asesora al Cardenal de Colonia. El teólogo era Joseph Ratzinger. ¿Por qué se oponía a un Catecismo universal? Pensaba que había que esperar a que la teología se estabilizara. Dieciséis años después, en 1983 le pregunté yo mismo: ‘¿Por qué plantea Vd. ahora la necesidad de un Catecismo universal?’. Y sonriendo, me respondió: ‘Porque la teología sigue siendo inestable’. Es decir: desde el deseo de servir a la fe, puede que hubiera un momento en que él creía que había que esperar, y otro momento en el que se dio cuenta que era urgente un Catecismo universal. Pienso que él ha llegado a esta conclusión no tanto como reacción ante el ataque de algunos teólogos, sino por la situación de mediocridad y la falta de creatividad en los últimos años, a lo que antes me he referido»¹⁶.

2. REDACCIÓN DEL *CATECISMO* (1986-1997) EN SUS DOS VERSIONES Y SU PROMULGACIÓN

Este es el panorama eclesial respecto a la catequesis hasta el momento, un panorama que llevó al Papa Juan Pablo II, el 10 de junio de 1986, a tomar la decisión de encargar a una comisión de doce miembros, constituida por cardenales y obispos y presidida por el mismo Cardenal Ratzinger, la elaboración del nuevo catecismo¹⁷.

Esta comisión empezó su trabajo el 15 de noviembre de 1986 tal y como indica su presidente en una relación al Sínodo de 1987 con una audiencia del Papa en la que se constituyen: una Secretaría operativa y a cuya cabeza se encontraba la Congregación para la Doctrina de la Fe, una Comisión de redactores y un Colegio de 20 expertos consultores¹⁸.

Los miembros elegidos para el Comité de Redacción fueron los siguientes: «Mons. José M. Estepa Llaurens, ordinario militar de España; Mons. Jean Honoré, obispo de Tours; Mons. Alessandro Maggiolini, obispo de Capri; Mons. Jorge Medina Estevez, administrador apostólico de Rancagua; Mons. David E. Konstant, obispo de Leeds; Mons. William J. Levada, arzobispo de Portland en

16 R. PELLITERO – E. BORDA, *Conversación en Madrid con Mons. José Manuel Estepa. Sobre el Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio*, en «Anuario de historia de la Iglesia» 15 (2006) 388.

17 Cf. G. BIANCARDI, *Conoscere il Catechismo della Chiesa Cattolica / 2. Genesi storica, motivazioni di una scelta ecclesiale, redazione, struttura*, en «Catechesi» 62 (1993) 2, 11.

18 Cf. G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1987. Settima Assemblea Generale Ordinaria (1-30 ottobre 1987)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1989, 79-83.

Oregón; Mons. Estanislao Esteban Karlic, arzobispo de Paraná. Secretario de la Comisión de redacción fue nombrado el Rev. P. Christoph von Schönborn O. P.»¹⁹.

El primero de los pasos dados por la Comisión preparatoria del CIC fue la aprobación de un esquema en tres partes²⁰ (verdad, sacramentos y preceptos) que nos recuerda la estructura del Catecismo de Pío X de 1912 dividido en «el triple deber del hombre: creer las verdades reveladas por Dios; observar sus mandamientos; y utilizar los medios necesarios al creer y al observar, es decir, la gracia necesaria con la oración y obtenida con los sacramentos»²¹. Una línea muy distinta a la auspiciada por el Cardenal Ratzinger y presidente de la Comisión en sus discursos de Lyon y París de 1983 que proponía un esquema en cuatro partes²².

Además, la Comisión desea que el nuevo catecismo sea «esencial, pero, al mismo tiempo, orgánico y completo; elaborado a la luz del Vaticano II pero también de la precedente Tradición, sin hacer referencia a una escuela teológica particular y sin elaborar una línea teológica ‘ex novo’; fundado sobre la Escritura, los Padres, la liturgia y el Magisterio; simple en el lenguaje y atento a la cultura contemporánea en sus aspectos más difundidos; punto de referencia para los catecismos nacionales y diocesanos; destinado a obispos, responsables primeros del oficio profético entre el pueblo de Dios»²³.

Entre 1987 y 1989 se elaboraron cuatro borradores. En el tercero de ellos se añade un epílogo sobre el *Padre nuestro*²⁴, suceso que empieza a suponer ya un cambio de concepción del esquema primigenio hacia uno cuatripartito, terminando en un cuarto borrador²⁵, que se envía a los expertos y obispos para su consulta, en vistas a conseguir de ellos las observaciones oportunas para seguir trabajando.

Entramos así en la fase de consultación, cuando son enviados unos 5.000 ejemplares del material llamado *Catéchisme pour l’Eglise universelle. Projet*

19 G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1987. Settima Assemblea Generale Ordinaria (1-30 ottobre 1987)*, 81.

20 Cf. C. SCHÖNBORN, *Algunas observaciones sobre los criterios de la redacción del Catecismo*, en «Ecclesia. Revista de Cultura Católica» 7 (1993) 149.

21 G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Storia, accoglienza e discussioni a vent’anni dalla sua pubblicazione*, en ISTITUTO SUPERIORE DI CATECHESI E SPIRITUALITÀ MISSIONARIA (PONTIFICIA UNIVERSITÀ URBANIANA), *Il Catechismo della Chiesa Cattolica a 20 anni dalla sua pubblicazione. A servizio della catechesi missionaria nel contesto culturale attuale*, Elledici, Torino-Leumann 2013, 21.

22 Cf. J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, 23-25.

23 G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica*, 21.

24 Cf. G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1990. Ottava Assemblea Generale Ordinaria (30 settembre - 27 ottobre 1990)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1991, 464.

25 Cf. M. SIMON, *La célébration du mystère chrétien dans le Catéchisme de Jean-Paul II*, Peeters, Leuven 2006, 100-101.

révisé. Texte provisoire. A pesar del sigilo que tradicionalmente se suele pedir para estos casos, debido al interés que suscitó y a su gran difusión por la gran cantidad de ejemplares remitidos, hoy conocemos muchas de las enmiendas y aportaciones hechas en la consulta porque muchos de los expertos y obispos consultados hicieron públicas sus contribuciones.

Unos sondeos hechos el 15 de octubre de 1990 juzgan el borrador como: muy bueno, un 18%; bueno, un 54,7%; satisfactorio con reservas, un 18,2%; y muy negativo, un 5,8%²⁶.

De entre todas las aportaciones hechas en la consulta destacamos la que hace referencia al nombre con el que tiene que ser reconocido el texto, pues «dada su exclusiva atención a la expresión de los contenidos de la fe, sería de calificar como ‘compendio’ o, mejor aún, como una ‘summa’ teológica»²⁷; algo que nos muestra la bastedad de contenidos y el escaso nivel pedagógico para ser considerado como un catecismo propiamente hablando.

En referencia al contenido las críticas versan sobre: la imposibilidad de no hacer referencia a una orientación teológica, ya que se nota la *mens neoscholastica*; la queja de las Iglesias orientales que no se sienten valorizadas; el esquema en tres partes; el uso incorrecto de las fuentes (Sagrada Escritura, Padres de la Iglesia, Magisterio, Vaticano II); la falta de referencia históricas, en concreto a la historia de la salvación; el tratamiento de la moral; los *Resúmenes* sintéticos de cada sección apreciados por uno y desestimados por otros²⁸.

Finalmente, será el Cardenal Ratzinger en una intervención durante el Sínodo de 1990, cuando comunique los resultados y las decisiones tomadas en torno a la consulta sobre el borrador, entre ellas: conservar el nombre de catecismo, desarrollar el epílogo sobre el *Padre nuestro* como cuarta parte del material en torno a la oración; conservar los *Resúmenes* como conclusiones sintéticas reformuladas desde las fuentes; revisión de la parte dedicada a la moral; revisión de las citas bíblicas por parte de exégetas preparados; y respetar la jerarquía de las verdades²⁹.

Entre noviembre de 1990 y agosto de 1991 se suceden cuatro borradores más. La Comisión aprueba un noveno borrador el 14 de febrero de 1992 cuyo texto es presentado al Papa, que sugiere alguna modificación en vistas a su mejora. El décimo será el último borrador. Así, el CIC se finaliza el 30 de abril de 1992 haciéndolo coincidir con la onomástica de San Pío V, que fue el Papa

26 Cf. COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, en «Actualidad Catequética» 32 (1992) 457.

27 G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Storia*, 23.

28 Cf. G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1990*, 466-470.

29 Cf. G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1990*, 466-470.

que promulgó el *Catecismo Romano*. El 25 de junio de 1992 es aprobado por el Papa Juan Pablo II³⁰, «año en que se celebraba el V centenario del comienzo de la predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo»³¹.

Los pasos siguientes fueron: su presentación a los periodistas el día después por el Cardenal Ratzinger y la constitución de una Comisión que siguiera su publicación y traducción, especialmente la *editio typica* en latín ya que el texto fue preparado en francés. Será el 11 de octubre de 1992 cuando el Papa firme la Constitución Apostólica *Fidei Depositum*, por el que se promulga el CIC al tiempo que se precisa su valor doctrinal³².

Los medios de comunicación de masas comienzan a divulgar informaciones sobre el CIC no siempre acertadas y muchas veces parciales sobre su contenido, lo que motiva que su publicación se viera adelantada en el tiempo y presentada en francés el 16 de noviembre de 1992³³. En la presentación oficial y solemne del CIC, Juan Pablo II habla de él como don para toda la Iglesia³⁴.

Entre 1993 y 1997 la Comisión encargada de la elaboración de la *editio typica*, y en colaboración con varios dicasterios, se empeña en la «revisión cuidadosa de todas las citas bíblicas, patrísticas, litúrgicas, magisteriales, hagiográficas del CIC, verificando la exactitud desde el punto de vista de los contenidos y del método»³⁵, ayudando así, con unas cien correcciones al contenido de la edición francesa, para que el 15 de agosto de 1997, con la Carta Apostólica *Laetamur Magnopere* el Papa Juan Pablo II promulgara la *editio typica* o *Catechismus Catholicae Ecclesiae*³⁶.

Dichas correcciones se refieren: a la precisión de orden conceptual y teológico por medio de simplificaciones o amplificaciones de algunos párrafos; una mayor referencia a testimonios de santos, a las tradiciones orientales y al Código de Derecho Canónico; así como aspectos sobre los preceptos de la

30 Cf. COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, 452.

31 R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 101.

32 Cf. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica '*Fidei Depositum*', en AAS 86 (1994) 113-118.

33 Cf. M. SIMON, *La célébration du mystère chrétien dans le Catéchisme de Jean-Paul II*, 354-386.

34 Cf. JUAN PABLO II, *Presentación oficial y solemne del Catecismo de la Iglesia Católica*, en «Actualidad Catequética» 33 (1993) 15-25.

35 R. MARTINELLI, *Dall'edizione francese all'edizione latina del Catechismo della Chiesa Cattolica*, en A. AMATO, - E. DAL COVOLO, - A. M. TRIACCA (eds.), *La catechesi al traguardo. Studi sul Catechismo della Chiesa Cattolica*, LAS, Roma 1997, 479.

36 Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica '*Laetamur Magnopere*', en AAS 89 (1997) 819-821.

Iglesia, la controvertida pena de muerte, el trasplante de órganos y la experimentación en animales³⁷.

3. ESQUEMA DEL *CATECISMO*

El CIC viene precedido en sus primeras páginas por la Carta Apostólica *Laetetur Magnopere*, con motivo de la *editio typica*, y por la Constitución Apostólica *Fidei Depositum*, con motivo de su primera edición, y que marcan los hitos más importantes en la elaboración de esta obra que tiene una pretensión de carácter universal.

Como hemos comentado, después del cuarto borrador en la elaboración del CIC, atendiendo a las correcciones y mejoras facilitadas en la consulta, se decide orientar el esquema teniendo como punto de referencia el Catecismo del Concilio de Trento, dividido en cuatro partes, un esquema que el Cardenal Ratzinger ya auspiciaba en sus discursos de Lyon y París en 1983 para la elaboración de un nuevo catecismo³⁸.

Su estructura formal está articulada de la siguiente manera: cuatro partes fundamentales divididas en dos secciones cada una; cada sección, a su vez, está fraccionada en capítulos; los cuales están segmentados en artículos (sólo los artículos que se refieren a la profesión de fe cristiana están divididos en párrafos); y al final de los artículos o párrafos nos encontramos con los *Resúmenes* cuyos propósitos son: «Alcanzar en pocas frases lo esencial del mensaje expuesto: ofrecer sugerencias a los autores de los catecismos locales en vista a la elaboración, por su parte, de fórmulas sintéticas y fácilmente memorizables; y promover un lenguaje común para la expresión de la fe, obtenido preferiblemente de textos bíblicos, litúrgicos, patrísticos y magisteriales»³⁹. Para facilitar su búsqueda, cada párrafo con sentido unitario se ha numerado, obteniendo un total de 2.865 puntos.

Los contenidos, como hemos mencionado y nos indica muy bien el CIC en su parte introductoria, están distribuidos «en torno a cuatro pilares: la profesión de la fe bautismal (el Símbolo), los sacramentos de la fe, la vida según la fe (Los Mandamientos), la oración del creyente (el Padre Nuestro)»⁴⁰. Es «lo que

37 Cf. G. BIANCARDI, *I primi cinque anni del Catechismo della Chiesa Cattolica. Un consultivo in occasione dell'uscita dell'edizione tipica latina*, en «Catechesi» 68 (1998) 2, 13-15.

38 Cf. J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, 23-25.

39 G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica*, 26.

40 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 13, Asociación de Editores del Catecismo – Librería Editrice Vaticana Bilbao 1997.

la Iglesia Católica cree (I Parte), celebra (II Parte), vive (III Parte), reza (IV Parte)»⁴¹.

Su primera parte tiene como objeto *La profesión de la fe*⁴². En ella, su primera sección, y de manera introductoria, se presenta al hombre capaz de Dios, las vías para conocerlo, entre las que destaca de manera primordial la Revelación. Para responder a ella el hombre posee el don de la fe, por ello, la segunda sección de esta primera parte está destinada a la profesión de fe: el Credo. La base es el *Símbolo de los Apóstoles*, pero también se hacen sus debidas referencias al *Símbolo Niceno-Constantinopolitano*. Gracias a su análisis se profundiza en el Misterio Trinitario, propio del cristiano, y también se le inserta en la historia de la Salvación.

La segunda parte versa sobre *Los sacramentos de la fe*⁴³. Para que el creyente pueda participar de la Salvación a la que está llamado por el Padre, a través del Hijo en el Espíritu Santo, necesita de la liturgia, entendida como actualización de la historia de la Salvación, que es presentada en la primera sección. Para su segunda sección se centrará en los siete sacramentos de la Iglesia.

El propósito de la tercera parte es *La vida según la fe*. Para poder vivir la fe, el cristiano se siente llamado a la vida en Cristo; por eso se refiere a la persona humana, a su moral, al pecado, sus repercusiones sociales y la necesidad de la gracia, tal y como apunta su primera sección. Concretamente la segunda sección versará sobre los Diez Mandamientos que podemos agrupar en torno: al amor a Dios, los tres primeros; y al amor al prójimo, los otros siete.

La última parte del CIC, y la más pequeña también, está dedicada a la dimensión fundamental de los creyentes: *La oración en la vida de la fe*⁴⁴, cuyas líneas generales se delinean en la primera sección. La segunda sección enfocará la atención en la oración cristiana por excelencia: el *Padre Nuestro*.

Finalmente encontramos tres apéndices que facilitan la consulta: un índice de textos⁴⁵, un índice analítico⁴⁶ y un índice general⁴⁷.

41 COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, 453.

42 Cf. M. SIMON, *Le Catéchisme de Jean-Paul II. Genèse et évaluation de son commentaire du symbole des apôtres*, Peeters, Leuven 2000, 428-623.

43 Cf. M. SIMON, *La célébration du mystère chrétien dans le Catéchisme de Jean-Paul II*, 71-470.

44 Cf. M. SIMON, *La prière chrétienne dans le Catéchisme de Jean-Paul II*, Peeters, Leuven 2012, 65-233.

45 Cf. M. SIMON, *Le Catéchisme de Jean-Paul II*, 632-636.

46 Cf. M. SIMON, *Le Catéchisme de Jean-Paul II*, 636-638.

47 Cf. M. SIMON, *Le Catéchisme de Jean-Paul II*, 638.

4. NATURALEZA DEL *CATECISMO*

Cuando queremos abordar el tema de la naturaleza del CIC, lo primero que tenemos que preguntarnos al respecto es la idea que se tiene de catecismo. Nos encontramos, pues, con dos tendencias muy distintas.

La primera de ellas, con base en CT 50 y del DGC 119 considera que un catecismo no es sólo un compendio de la doctrina, sino que además debe poseer los elementos metodológicos y pedagógicos que lo puedan adaptar debidamente desde una doble fidelidad, a Dios y al hombre: «Catecismos fieles a los contenidos esenciales de la Revelación y puestos al día en lo que se refiere al método, capaces de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los tiempos nuevos»⁴⁸. Para esta actualización son necesarias las ciencias humanas como la pedagogía y las ciencias de la comunicación social, así como la adecuación del lenguaje, el estilo y la estructura al destinatario al que va dirigido: «Que se consulten expertos en otras ciencias - así religiosas como humanas y las otras organizaciones de pastoral»⁴⁹.

La segunda tendencia opta más por un cuidado especial al contenido del catecismo como expresión de la doctrina cristiana dejando a los subsidios catequísticos el deber de adecuación e inculturación, ya que se deben ocupar más de la forma que de la norma.

El Sínodo Extraordinario de Obispos de 1985, en línea con el pensamiento del Cardenal Ratzinger en sus discursos de Lyon y París, seguiría esta segunda tendencia al pensar en el primer destinatario del CIC, y concibiéndolo como un catecismo ‘texto’: «Un catecismo, es decir, no pensado para su uso inmediato pero necesitado de ‘comentarios’»⁵⁰, de catecismos locales que puedan hacer llegar su mensaje a los niños y a otras culturas distintas de la europea⁵¹.

La *Relatio finalis* del Sínodo, cambiando la hoja de ruta trazada por el Concilio, como ya hemos comentado anteriormente, pide la elaboración de un catecismo o compendio ‘texto’ «que sea, por así decirlo, un punto de referencia para los catecismos o compendios que vengan preparados en las diversas regiones»⁵². Es decir, un catecismo ‘texto’ cuyos destinatarios fueran los res-

48 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, 50b, en AAS 71 (1979) 1318.

49 SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 119.

50 G. BIANCARDI, *Anno della Fede e Catechismo della Chiesa Cattolica*, en «Catechesi» 81 (2011-2012) 6, 42.

51 Cf. R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 100.

52 SEGRETERIA GENERALE DEL SINODO DEI VESCOVI, *Enchiridion del Sinodo dei Vescovi*, 2321.

ponsables de adaptar e inculturar el mensaje de la doctrina católica al pueblo fiel con la elaboración de catecismos ‘comentario’.

Según el *Dossier informativo* de 1992, editado por la Comisión encargada de la publicación del CIC, el catecismo sigue siendo el mismo que el Cardenal Ratzinger en sus conferencias de Lyon y París de 1983 y que el Sínodo de 1985 solicitan: «Como instrumento para la transmisión de los contenidos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral católica (‘tam de fide quam de moribus’), de modo completo y sintético (‘non omnia sed totum’); como punto de referencia para los catecismos nacionales y diocesanos, cuya mediación es indispensable; como texto que se coloca en el surco de la tradición catequística, particularmente en aquella que se expresa en el ‘catechismus maior’, es decir, en el catecismo destinado a los sujetos-operadores de la catequesis -Pastores-, que tienen la misión de catequizar - respecto al ‘catechismus minor’ que es para los destinatarios de la catequesis: adultos, jóvenes y niños; como texto magisterial, en el sentido que -siendo sugerido por un Sínodo de Obispos, deseado por el Santo Padre, redactado por Obispos, fruto de la consulta al episcopado- es aprobado por el Papa como su magisterio ordinario»⁵³.

Por otra parte, la pretensión universalista del CIC abre dos escollos: el de los destinatarios y el del lenguaje, los cuales, a fin de cuentas, focalizan en el reto de la inculturación de un catecismo que debe ser portador de una «sana doctrina adaptada a la vida actual de los cristianos»⁵⁴ tal y como querían los padres sinodales en 1985.

Pero lo que se deja entrever en el *Dossier informativo* es un primer alargamiento de aquel destinatario originario para el CIC: primeros los obispos, después los redactores de catecismos y finalmente todos los creyentes en sus diversas edades⁵⁵.

En la Constitución Apostólica *Fidei Depositum* para la promulgación del CIC en 1992 se sigue hablando de que el destinatario del catecismo ‘texto’ son los obispos y motiva a la elaboración de catecismos inculturados en las diversas naciones y diócesis. Pero, al mismo tiempo, alarga el destinatario a todos los fieles laicos⁵⁶. De la misma manera lo hace la Carta Apostólica *Laetamur Magnopere*

53 COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, 453.

54 SEGRETERIA GENERALE DEL SINODO DEI VESCOVI, *Enchiridion del Sinodo dei Vescovi*, 2321.

55 Cf. COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, 453.

56 Cf. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica ‘*Fidei Depositum*’.

cuando pide a los obispos dar la mayor difusión posible, ya que permite a todos conocer lo que la Iglesia misma profesa, celebra, vive y ora en su vida cotidiana⁵⁷.

El propio CIC en el prefacio nos revela también cuál es su punto de vista del destinatario para el que está pensado: «Principalmente para los responsables de la catequesis, a partir de los obispos y de los redactores de subsidios catequísticos de las Iglesias locales; sin embargo será de útil lectura también para todos los otros fieles cristianos»⁵⁸. Deja, por último, la labor de indispensables adaptaciones a unos catecismos apropiados⁵⁹.

En todos estos documentos, los creyentes, el pueblo fiel, ha ocupado un tercer lugar como destinatarios del CIC que, sin embargo, en las intervenciones de Juan Pablo II ocuparán un lugar preeminente: quiere divulgar todo lo posible el nuevo *Catecismo* para que todos los fieles puedan tenerlos entre sus manos⁶⁰. Así, en su discurso para presentar el CIC el 7 de diciembre de 1992 habla de «don para todos... se dirige a todos... de todos aquellos que en su sed, consciente o inconsciente, de verdad y de certeza, buscan a Dios»⁶¹.

Respecto al segundo de los inconvenientes, la dificultad radica en el lenguaje utilizado. La Comisión editorial declara que «su estilo, más que argumentativo es afirmativo»⁶² para la doctrina, respetándose así los grados de certeza y evitando, al mismo tiempo opiniones teológicas. Además, «en él se evitan las indicaciones pedagógicas y las aplicaciones metodológico-didácticas, porque, al ser diversas según los destinatarios y los contextos culturales, se confían a los catecismos nacionales o diocesanos»⁶³.

Tal y como apuntaba el Cardenal Ratzinger en su conferencia programática de 1983 respecto al nuevo *Catecismo*, la tarea de inculturación debe ser obligación de los catecismos de ‘segundo grado’: «Es necesario distinguir de nuevo, claramente, los grados del discurso catequético, incluso en los libros destinados a la catequesis y al catequista. Esto quiere decir que hay que atreverse a presentar el catecismo como catecismo, a fin de que el comentario pueda seguir siendo comentario, y para que las fuentes y su transmisión puedan reencontrar sus exactas interrelaciones»⁶⁴, lo que requiere una vez más, una atención

57 Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica ‘*Laetamur Magnopere*’.

58 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 11-12.

59 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 24.

60 Cf. G. BIANCARDI, *Anno della Fede e Catechismo della Chiesa Cattolica*, 44.

61 JUAN PABLO II, *Presentación oficial y solemne del Catecismo de la Iglesia Católica*, 18.

62 COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, 453.

63 COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, 453.

64 J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, 29.

especial al destinatario tal y como lo certifica en una de sus conferencias a la conclusión de la composición del CIC: «La indispensable atención al aspecto del contenido de la catequesis, presentada por el Catecismo de la Iglesia Católica, no debe hacer olvidar que otros aspectos, de otra manera importantes y esenciales, están implicados en la catequesis, como: el ‘que anuncia’, la persona del catequista; el ‘cómo’ viene el anuncio, el método; la ‘persona a la que se anuncia’, el destinatario»⁶⁵.

Sin embargo, dado el interés del Cardenal por la labor de inculturación del catecismo ‘texto’ en catecismos ‘comentario’ de los que tiene necesidad el pueblo de Dios, se muestra, al mismo tiempo, ambiguo cuando dice que el CIC es también «un modo, un tentativo de inculturar la fe hoy... un modelo catequístico inculturado»⁶⁶. Los motivos para definir al CIC como un modelo de inculturación son los siguientes: fidelidad a los contenidos que se vuelven a expresar de forma nueva respetando la jerarquía de verdades y evitando opiniones teológicas; su autoridad en el lenguaje; los *Resúmenes* que exponen la fe de forma resumida como expresiones inculturadas de la fe aunque necesitarían ulteriores empeños de inculturación⁶⁷. Así, el Cardenal Ratzinger, aun considerándolo como modelo, deja una puerta abierta, pues confiesa que no es retenido como el único modo posible o mejor de expresar catequísticamente el mensaje cristiano⁶⁸.

También para el DGC la naturaleza o carácter propio del CIC radica en la exposición sintética y orgánica de la fe con carácter universal⁶⁹ pero que, por otro lado, está muy lejos de atender a las respuestas del hombre actual, ya que el CIC, por su naturaleza, que pretende ser universal, no busca alcanzar al hombre de hoy, con sus gozos y esperanzas, con sus problemas y angustias, sino a un hombre a-histórico, universal abstracto. Podemos concluir así que «tenemos, por lo tanto, un subsidio destinado al servicio prioritario de la ‘fides quae’. Un texto que, consciente de tal intencionalidad, pide a sí mismo, justamente, una ulterior obra de mediación en el confronto de la ‘fides qua’»⁷⁰.

65 J. RATZINGER, *Natura e finalità del Catechismo della Chiesa Cattolica e inculturazione della fede*, en T. STENICO (ed.), *Un dono per oggi. Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Riflessioni per l'accoglienza*, Paoline, Milano 1992, 32.

66 J. RATZINGER, *Natura e finalità del Catechismo della Chiesa Cattolica e inculturazione della fede*, 35.

67 Cf. J. RATZINGER, *Natura e finalità del Catechismo della Chiesa Cattolica e inculturazione della fede*, 35-39.

68 Cf. J. RATZINGER, *Natura e finalità del Catechismo della Chiesa Cattolica e inculturazione della fede*, 38.

69 Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 121.

70 G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica*, 30.

5. DIFUSIÓN DEL *CATECISMO*

Podemos hablar, y con razón, de gran éxito o de *best-seller* por la gran difusión del CIC⁷¹. Un año después, fueron casi tres millones las copias vendidas⁷². Y con la *editio typica* se llegó a los ocho millones, sobre todo por otras ediciones y síntesis hechas con la fórmula pregunta-respuesta, por citar algún modelo⁷³.

Pero la razón fundamental y más obvia de su éxito radica en su rápida traducción a más de cincuenta lenguas⁷⁴, así como su voluntad de atender al mundo laico⁷⁵. Aún así, encontramos también otros motivos que hacen del CIC un volumen deseado: debido a la crisis de identidad del cristiano post-moderno y contemporáneo, el CIC ofrece una clara visión de la identidad cristiana; frente a la falta de rigor de la catequesis, el CIC atiende al deseo de integridad y ortodoxia en los contenidos de la fe; por la publicidad, no siempre acertada y muchas veces polémica sobre su contenido, dada por los medios de comunicación que motivaron su interés; por la estima o crítica de otras confesiones cristianas o de otras religiones; por el alargamiento del destinatario desde la intención reducida inicial del Sínodo de 1985 hasta su extensión a todos, creyentes e incluso no creyentes; el uso del esquema en cuatro partes y de un lenguaje de carácter afirmativo y tradicional al mismo tiempo, en el que tantos fieles fueron instruidos en los albores del Concilio; y la ‘bondad’ en las elecciones a nivel de contenido realizadas por los redactores del CIC⁷⁶.

CONCLUSIÓN

Si bien hubo un tiempo en el que el catecismo ‘texto’ era imprescindible para la evangelización de los pueblos y cuya eficacia en la formación del pueblo fiel se debía a la particularidad cristiana del ambiente donde la familia, la escuela, la sociedad y la parroquia trabajaban en perfecta sinergia; también podemos decir que con la desaparición de la sociedad cristiana y el secularismo actual, de los

71 Cf. M. DE SANTIAGO, *Un ‘best-seller’ que no figura en las listas*, en «Ecclesia» 53 (1993) 143.

72 Cf. P. BLANCHARD, *Gran difusión del nuevo catecismo*, en «L’Osservatore Romano» (edición semanal en lengua española) 17.12.1993, 11.

73 Cf. G. VIGINI, *Il nuovo catechismo come fenomeno editoriale*, en «Communio. Rivista Internazionale di Teologia e Cultura» 128 (1993) 78.

74 Cf. M. SIMON, *La célébration du mystère chrétien dans le Catéchisme de Jean-Paul II*, 391-402.

75 Cf. G. VIGINI, *Il nuovo catechismo come fenomeno editoriale*, 79.

76 Cf. G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica*, 39-41.

que fueron conscientes los padres conciliares y el movimiento catequístico, el método centrado en el catecismo ‘texto’ aparece poco operativo en nuestros días.

Como podemos advertir, actualmente se ha revaluado el uso del catecismo ‘texto’ como reacción al difundido abandono del catecismo tradicional en la catequesis postconciliar, encontrando en la jerarquía eclesial grandes promotores que, al mismo tiempo, han hecho que la concepción del catecismo se viera alterada, produciéndose unos materiales de pretendido carácter universal que muchas veces se encuentran lejos del objetivo que buscan.

Por eso considero que es necesario clarificar las características propias de un catecismo, que no son las de un ‘texto’ que parece poder clasificarse en la categoría de ‘compendio’ o ‘*summa*’, sino más bien la de un ‘comentario’, ya que cada catecismo postula un lazo esencial con el ambiente particular en el que nace. Así pues, podemos decir y con razón, que junto a los contenidos que deben transmitirse por la fidelidad a Dios, es más que necesaria la fidelidad al hombre por el principio de inculturación que debe distinguir a los catecismos.

Por eso cito a continuación el pensamiento de algunos críticos de la hipótesis de un texto universal. Según Brodeur: «El catecismo [...] se construye como punto de encuentro de [...] tres mundos que a menudo sólo se juntan sin encontrarse: el de las iglesias (o de las religiones, podríamos decir hoy); el de la cultura y de la enseñanza; el de la sociedad civil, económica y política»⁷⁷. Para Joncheray tres son los puntos de referencia en la catequesis: «Se trata de poner en relación recíproca tres elementos: la palabra de Dios [...]; la identidad personal del creyente, que comparte con un grupo humano, una cultura en la que expresa la propia fe; el encuentro, confrontación-comunión con otras expresiones actuales de esta misma fe»⁷⁸. Y, por último, Plongeron, que respondiendo al interrogativo puesto como título del propio análisis ¿Qué es producir un catecismo?, afirma que un catecismo es siempre el resultado de «lazos orgánicos y dinámicos entre ‘un autor’, ‘un producto’ y ‘un receptor’, en vistas a un modelo de cristiano al servicio de una estrategia global de sociedad»⁷⁹. Un texto catequístico, en definitiva, es el resultado de factores señalados por lo ‘particular’⁸⁰.

77 R. BRODEUR, *Fare un catechismo. Una questione di principio*, en «Concilium» 25 (1989) 4, 606.

78 J. JONCHERAY, *Quale ‘catechismo’ per quale ‘mondo’?*, en «Concilium» 25 (1989) 4, 620.

79 B. PLONGERON, *Qu’est-ce que produire un catéchisme?*, en INSTITUT CATHOLIQUE DE PARIS (ed.), *Aux origines du catéchisme en France. Actes du colloque des 11 et 12 mars 1988*, Desclée, Paris 1989, 272.

80 Cf. G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica nel dibattito pastorale-catechistico*, en «Salesianum» 56 (1994) 64-77.

La adaptación del CIC con el *Compendio* hasta el mismo *Youcat*, nos permiten constatar la misma necesidad connatural en la Iglesia de atender las necesidades del destinatario particular; si bien es verdad que no siempre se ha llegado a alcanzar satisfactoriamente dicha voluntad, ya que la naturaleza de los dos primeros materiales oficiales de la Iglesia se pueden considerar como un ‘texto’ mientras el último, el *Youcat*, queda todavía a medio camino entre el ‘texto’ y el ‘comentario’, tal y como hemos apuntado en la investigación.

De aquí nace la necesidad, avalada todavía por el Concilio Vaticano II⁸¹, expresada en la promulgación del CIC⁸² y recogida en el DGC⁸³, de redactar catecismos locales que lleguen a ser verdaderamente un comentario o, lo que es lo mismo, un catecismo verdadero y propio, siempre considerándolo como «un posible instrumento, entre otros, al servicio de la catequesis, nunca para absolutizar ni para imponer»⁸⁴.

La elección de los catecismos ‘comentario’, nos permite valorar la necesidad de atender esa doble cara de una misma e imperiosa realidad: el contenido y el método, siendo este último el elemento catalizador del primero, donde el paradigma antropológico y existencial, con una perspectiva inductiva, que no excluye aquella deductiva, sino que la sabe integrar en su proceso en el momento justo, parece ser la más apropiada en nuestros días.

Por esto mismo, parecen fundamentales las indicaciones dadas por las ciencias humanas, entre las que tenemos que destacar la psicología, la pedagogía y la sociología y que, integradas en el camino señalado por la Iglesia, encuentran en la ciencia catequética la trayectoria en la que poder vislumbrar unos criterios oportunos para una catequesis inculturada y adaptada al destinatario.

De ahí que un buen catecismo deba conciliar junto a las exigencias de una actualizada teología, las indicaciones de orden pedagógico y didáctico, absolutamente necesarias para una eficaz comunicación catequística a través de una amplia colaboración entre teólogos y expertos en las ciencias humanas⁸⁵.

81 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, 44.

82 Cf. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica ‘*Fidei Depositum*’.

83 Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 131-135.

84 E. ALBERICH, *La questione del catechismo: uno sguardo al passato e prospettive di avvenire*, en E. ALBERICH – U. GIANETTO (ed.), *Il catechismo ieri e oggi. Studi sul significato dei catechismi nel passato e nel presente della catechesi della Chiesa*, Elledici, Leumann-Torino 1987, 8.

85 Cf. E. ALBERICH, *Catequesis Evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, CSS, Madrid 2009, 277.

BIBLIOGRAFÍA

B. PLONGERON, *Qu'est-ce que produire un catéchisme?*, en INSTITUT CATHOLIQUE DE PARIS (ed.), *Aux origines du catéchisme en France. Actes du colloque des 11 et 12 mars 1988*, Desclée, Paris 1989.

C. SCHÖNBORN, *Algunas observaciones sobre los criterios de la redacción del Catecismo*, en «Ecclesia. Revista de Cultura Católica» 7 (1993) 149.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo – Librería Editrice Vaticana, Bilbao 1997.

COMISIÓN EDITORIAL DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Dossier informativo*, en «Actualidad Catequética» 32 (1992) 457.

CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes*, en AAS 58 (1966) 962-963.

CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, en AAS 58 (1966) 673-701.

E. ALBERICH, *Catechesis Evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, CSS, Madrid 2009.

E. ALBERICH, *La questione del catechismo: uno sguardo al passato e prospettive di avvenire*, en E. ALBERICH – U. GIANETTO (ed.), *Il catechismo ieri e oggi. Studi sul significato dei catechismi nel passato e nel presente della catechesi della Chiesa*, Elledici, Leumann-Torino 1987.

G. BIANCARDI, *Anno della Fede e Catechismo della Chiesa Cattolica*, en «Catechesi» 81 (2011-2012) 6, 42.

G. BIANCARDI, *Conoscere il Catechismo della Chiesa Cattolica / 2. Genesi storica, motivazioni di una scelta ecclesiale, redazione, struttura*, en «Catechesi» 62 (1993) 2, 11.

G. BIANCARDI, *I primi cinque anni del Catechismo della Chiesa Cattolica. Un consuntivo in occasione dell'uscita dell'edizione tipica latina*, en «Catechesi» 68 (1998) 2, 13-15.

G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica nel dibattito pastorale-catechistico*, en «Salesianum» 56 (1994) 64-77.

G. BIANCARDI, *Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Storia, accoglienza e discussioni a vent'anni dalla sua pubblicazione*, en ISTITUTO SUPERIORE DI CATECHESI E SPIRITUALITÀ MISSIONARIA (PONTIFICIA UNIVERSITÀ URBANIANA), *Il Catechismo della Chiesa Cattolica a 20 anni dalla sua pubblicazione. A servizio della catechesi missionaria nel contesto culturale attuale*, Elledici, Torino-Leumann 2013.

G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1987. Settima Assemblea Generale Ordinaria (1-30 ottobre 1987)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1989.

G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1990. Ottava Assemblea Generale Ordinaria (30 settembre - 27 ottobre 1990)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1991.

G. CAPRILE, *Il Sinodo Extraordinario 1985. Seconda Assemblée Generale Straordinaria (24 novembre – 8 dicembre 1985)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1986.

G. VIGINI, *Il nuovo catechismo come fenomeno editoriale*, en «Communio. Rivista Internazionale di Teologia e Cultura» 128 (1993) 78.

J. JONCHERAY, *Quale 'catechismo' per quale 'mondo'?*, en «Concilium» 25 (1989) 4, 620.

J. RATZINGER, *Natura e finalità del Catechismo della Chiesa Cattolica e inculturazione della fede*, en T. STENICO (ed.), *Un dono per oggi. Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Riflessioni per l'accoglienza*, Paoline, Milano 1992.

J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, en «Scripta Theologica» 15 (1983) 28-29.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica '*Laetamur Magnopere*', en AAS 89 (1997) 819-821.

JUAN PABLO II, Constitución Apostólica '*Fidei Depositum*', en AAS 86 (1994) 113-118.

JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, en AAS 71 (1979) 1318.

JUAN PABLO II, *Presentación oficial y solemne del Catechismo de la Iglesia Católica*, en «Actualidad Catequética» 33 (1993) 15-25.

M. DE SANTIAGO, *Un 'best-seller' que no figura en las listas*, en «Ecclesia» 53 (1993) 143.

M. SIMON, *La célébration du mystère chrétien dans le Catéchisme de Jean-Paul II*, Peeters, Leuven 2006.

M. SIMON, *La prière chrétienne dans le Catéchisme de Jean-Paul II*, Peeters, Leuven 2012.

M. SIMON, *Le Catéchisme de Jean-Paul II. Genèse et évaluation de son commentaire du symbole des apôtres*, Peeters, Leuven 2000.

P. BLANCHARD, *Gran difusión del nuevo catechismo*, en «L'Osservatore Romano» (edición semanal en lengua española) 17.12.1993, 11.

R. BRODEUR, *Fare un catechismo. Una questione di principio*, en «Concilium» 25 (1989) 4, 606.

R. MARTINELLI, *Dall'edizione francese all'edizione latina del Catechismo della Chiesa Cattolica*, en A. AMATO, - E. DAL COVOLO, - A. M. TRIACCA (eds.), *La catechesi al traguardo. Studi sul Catechismo della Chiesa Cattolica*, LAS, Roma 1997.

R. PELLITERO – E. BORDA, *Conversación en Madrid con Mons. José Manuel Estepa. Sobre el Catechismo de la Iglesia Católica y su Compendio*, en «Anuario de historia de la Iglesia» 15 (2006) 388.

R. PELLITERO, *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica y las cuestiones planteadas desde el debate de Parvo Catechismo*, en «Anuario de historia de la Iglesia» 15 (2006) 100.

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997.

SECRETARIA GENERALE DEL SINODO DEI VESCOVI, *Enchiridion del Sinodo dei Vescovi*, I: 1965-1988, EDB, Bologna 2005.